

# Grietas que perduran

Desde hace más de dos años, Sancti Spíritus se encuentra entre las provincias del país con mayores afectaciones en el estado constructivo de los centros educativos

Greidy Mejía Cárdenas

Desde las zonas urbanas de Sancti Spíritus hasta las más recónditas llega el aprendizaje para las nuevas generaciones. De un lado a otro el saber se mueve en medio del ajetreo y el deterioro constructivo que exhiben algunos centros educativos de la provincia. Y es que el 20 por ciento de la red escolar del territorio —conformada por más de 400 escuelas— se encuentra evaluado de Regular y Mal, debido a la falta de reparación que experimentan estos locales durante años.

Dificultades con la cubierta, la carpintería, las redes hidrosanitarias y eléctricas resultan frecuentes en las instalaciones laceradas, ubicadas sobre todo en los municipios de Jatibonico y Trinidad; escenario que convierte al territorio entre los que menos avanzan en el resarcimiento de las escuelas a nivel de país.

Tal condición, aun cuando no ha coartado el proceso docente-educativo en estos lugares, sí ha desencadenado inquietud en estudiantes y profesores, pues en estos centros se carece de condiciones óptimas para trabajar. La reubicación de locales, fusión de grados y hasta la restricción de espacios han aparecido como estrategias para mitigar un asunto que camina con pausa en Sancti Spíritus.

## IMAGEN QUEBRANTADA

La ausencia de pintura, el mal estado de las puertas y las ventanas, filtraciones, así como problemas de cimentación en algunos casos constituyen los contratiempos que enfrentan los más de 80 centros escolares de Sancti Spíritus que se encuentran declarados entre Regular y Mal.

Si bien es cierto que de ellos 18 ya han cambiado de categoría, todavía queda mucho por hacer en materia de restauración de las escuelas. Al cierre del 2019 la mayoría de los municipios poseían instalaciones docentes que precisaban de un urgente impulso constructivo.

“Trinidad, por ejemplo, tiene una red escolar muy deteriorada, un grupo de escuelas se encuentran en el Centro Histórico, y su reparación se complica porque todas están a cargo de la Oficina del Conservador. Requieren de madera preciosa, que muchas veces hay que importarla, y entonces se enreda la obra. No obstante, es donde más hemos trabajado”, explicó Andrei Armas Bravo, director provincial de Educación.

Por su parte, en Jatibonico, se incluyen otras muy afectadas, debido a la situación con las redes hidrosanitarias, recurso que, a juicio de Julio Castillo Hernández, jefe del Departamento de Inversiones en el sector, ha estado limitado. Mientras, Yaguajay también acoge centros con afectaciones tras las huellas dejadas por las lluvias de la tormenta subtropical Alberto.

“En estado crítico a nosotros



La Escuela Primaria Ramón Ponciano, de El Majá, debido a su complejo estado constructivo, constituye uno de los centros críticos de Jatibonico. /Foto: Vicente Brito

nos queda la escuela Ramón Ponciano, de El Majá, con peligro para los alumnos por posible derrumbe ante las grietas de sus paredes; el Centro Mixto Raúl Galán; la escuela de oficios y la primaria Julio Careaga”, destacó Jorge Rodríguez Álvarez, inversionista en la Dirección de Educación del municipio.

“El Centro Mixto Raúl Galán —señaló el funcionario— presenta techos en mal estado, paredes agrietadas, filtraciones, además de problemas con las redes hidrosanitarias. Lleva más de cuatro años con fallas de cimentación y, a pesar de que allí hemos invertido gran cantidad de dinero por reparación y mantenimiento, el problema no se ha resuelto. Entonces decidimos realizar un estudio de suelo, que trajo como resultado que no hay firmeza en el terreno; de ahí que no se pueda trabajar en él. Arreglar este centro llevaría un proceso inversionista”.

A esta altura valdría preguntarse: ¿Los atrasos son por presupuesto o por dejadez? ¿Acaso han sido constantes las reparaciones a este centro u otros de ese municipio? La realidad desdice cualquier justificación. “Se ha llegado a este estado por la desatención que ha tenido la reparación y mantenimiento durante años”, concluyó el inversionista de Jatibonico.

## REPARACIONES INMINENTES

Aun cuando la red escolar espirituana no atraviesa por el mejor de los momentos, la Dirección Provincial de Educación, con el apoyo del Gobierno y del Ministerio de Educación, puso en práctica una estrategia que el pasado año permitió reducir de un 25 a un 19 por ciento las escuelas evaluadas de Regular y Mal, cifra todavía muy por encima de la media nacional.

Para ello dispuso de un presupuesto de 6 millones de pesos en moneda nacional, que posibilitó llevar labores constructivas has-

ta Trinidad, territorio donde se reparó la Secundaria Básica Julio Sotolongo; un círculo infantil y dos escuelas rurales en Topes de Collantes, y el círculo infantil de Casilda; acciones que se extendieron hasta el mes de enero del presente año, con el arreglo de la Escuela Primaria Puerto Rico Libre, del Consejo Popular de Condado, centro que mostraba afectaciones desde el huracán Irma.

Por su parte, recibió una reparación capital la Escuela Primaria Pablo Elvio Pérez Cabrera, de Jatibonico, otro de los locales en la mira de la provincia. “Se pusieron todas las persianas, las puertas, e incluso las interiores de algunos locales. Se resanaron las paredes, se acondicionó la plaza y la instalación eléctrica; se pusieron lámparas led en los pasillos y se pintó”, apuntó Yudenia Pérez Groero, jefa del segundo ciclo de la institución.

No obstante, las dificultades persisten en el Centro Mixto Raúl Galán de esta zona, con más de 30 años de explotación, que acoge en sus aulas a más de 500 estudiantes que cursan la Enseñanza Técnica y Profesional y Secundaria Básica.

“Este es un centro crítico. Ante su compleja situación adoptamos un grupo de alternativas para iniciar este curso escolar. Por ejemplo, de un total de 24 aulas que necesitábamos, solo contábamos con 18. Utilizábamos los locales para los estudiantes que necesitan una mayor cantidad de horas clases, mientras los de prácticas los incorporamos a los centros de producción”, comentó Nelsy Alicia Rodríguez Castro, subdirectora de la entidad.

Todo no queda allí; dos de sus 18 aulas fueron demolidas ante el inminente peligro de derrumbe. Eso sin contar las limitaciones que su deterioro ha ocasionado al desarro-

llo del aprendizaje en estos niveles educativos.

“Hemos perdido un aula especializada de Dibujo Técnico, de Mecanización, un taller de soldadura, y un departamento y dos albergues que se han convertido en aulas debido a la carencia de estos recintos”, agregó Rodríguez Castro.

A dicho contexto Sancti Spíritus incorpora 18 centros críticos declarados por Salud que mantienen esta condición por más de dos períodos lectivos. Dichas instalaciones muestran deficiencias en las redes hidrosanitarias y presentan problemas con la impermeabilización de sus cubiertas.

“Tenemos un grupo de escuelas que cocinan con leña, principalmente en el municipio de Trinidad, y hoy la provincia no ha podido otorgarles un fogón de gas para que eliminen esta práctica. Es este el principal problema que hace que dichas instituciones no transformen su estado”, manifestó Armas Bravo.

En medio de estas dificultades, a juicio del director del sector edu-

cacional, todas las escuelas están funcionando con sus alternativas y ninguna de estas afectaciones ha impedido el avance del proceso docente. Todos los centros iniciaron el curso escolar —argumentó el funcionario—, solo hubo tres de Trinidad que comenzaron con locales reubicados y poco a poco se han reorganizado a partir de la solución emergida de cada territorio; hecho que responde a la idea de mantener la educación a pesar de los contratiempos.

## IMPULSOS ALENTADORES

En el 2019 convergieron limitaciones de recursos como el cemento y los áridos, que frenaron el progreso de las edificaciones. A esto se añadió la ausencia de inversiones en construcción y montaje, pues el ramo solo dispuso de un plan de reparación y mantenimiento; este problema y la falta de seguimiento al estado de las escuelas laceran hoy la imagen de las instalaciones docentes espirituanas.

“Para el primer semestre del 2020 tenemos como prioridad trabajar en los centros críticos que son reiterativos. Tenemos que revisar qué necesitan para cambiar la categoría; determinar cuántas dificultades tienen e ir quitándoselas poco a poco. Seguir trabajando además en las evaluadas de Regular y Mal con una estrategia más coherente para lograr que nuestras escuelas tengan mejores condiciones. Lo otro es luchar por la calidad, que lo que hagamos sea duradero para que perdure en el tiempo”, constató el director de Educación.

“Existe voluntad de trabajo en este sentido —añadió Javier Brito Pérez, coordinador de Programas y Objetivos en el Gobierno Provincial—, pues vamos a revertir esta situación que muestran las escuelas del territorio, y el 2020 va a ser un año superior”.

Y es que en nuestros colegios se defiende la alegría como una trinchera, se defiende de la rutina, de las ausencias transitorias y también definitivas. Por ello, urge cambiar su entorno, transformar su imagen y desterrar ese deterioro perturbador que se endilga desde hace años en predios yayaberos.



En los últimos meses varias escuelas rurales del territorio recibieron acciones de rehabilitación. /Foto: Reidel Gallo